

nas a un breve análisis de la *Conjuración de Catilina*. Ese análisis había sido escrito para una edición, no publicada, de 1932, y reproduce las mismas ideas que el redactado para la edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Respecto del problema César-Catón adopta el criterio de Ernout y Bolaffi, y ve en Salustio simpatía por Catón. Pero, una vez más, merece citarse aquí a Funaioli, quien no cree pueda resolverse tan categóricamente el problema, y se inclina más bien a pensar que ni uno ni otro realizan plenamente el ideal salustiano.

Pone finalmente el valor artístico de la obra sobre el político y el histórico (aunque este último sea de tanta importancia por su significado como documento).

La traducción de ambas obras es precisa y clara, y se ve que a veces ha sacrificado intencionalmente el estilo a fin de lograr una mayor fidelidad al texto. Una serie de notas explicativas cierra los dos volúmenes, que constituyen un nuevo aporte de la Colección Hispánica para la difusión de los estudios clásicos en España y en los principales países de habla española.

NÉLIDA N. NEGRI.

ENZO V. MARMORALE: *Persio*, Firenze, La Nuova Italia, 1956, VIII, 352 ps.

Trátase de una reedición, con ciertas variantes —“*un parziale riordinamento della materia e la correzione di qualche svista*” (p. VII)—, de la obra que Marmorale publicó en 1941, luego de haber ensayado la escueta versión de las *Sátiras* del poeta latino (Napoli, Ricciardi, 1938). Dice el autor en su *Avvertenza alla II edizione* que es poco lo que se ha trabajado sobre Persio en los últimos quince años, y cita como excepción un meritorio ensayo de V. Ciaffi, otro de E. Faria, y breves artículos de W. H. Friedrich, J. W. Spaeth jr. y L. Herrmann. Podríamos agregar a esa lista el trabajo de T. Ciresola sobre la formación del lenguaje poético de Persio (Rovereto, Tipogr. Teo Longo, 1953), la cuidada edición de Miguel Dolç.

(Barcelona, 1949) y los artículos de L. Fruechtel (*Philologus*, 1943, ps. 108-118) y W. Clausen (*Trans. & Proceed. of the Amer. Philol. Assoc.* LXXX, ps. 238-244) sobre el valor de los códices *Norimbergensis (Ebnerianus)* y *Vat. Reginensis*, respectivamente. La lista es, con todo, escasa. Pero ahora, junto con la obra de Marmorale, aparecen los libros de N. Scivoletto (*A. Persi Flacci Saturae, Biblioteca di studi superiori*, T. XXVI. Firenze, La Nuova Italia, 1956, XVII - 177 ps.) y W. V. Clausen (*A. Persi Flacci Saturarum liber. Accedit Vita*. Oxford University Press, 1956, XXVIII - 42 ps.), que se agregan a los ya clásicos de Albin, Consoli, Leo, Mancini, Nemethy, Owen, Ramorino, Villeneuve y v. Wageningen, y que obligan a la dolorida expresión de Marouzeau (*Rev. Et. Lat.* t. XXXIV, 1956, p. 371): "Gaspillage de forces et d'argent, avec un profit scientifique modeste, faute de la grande édition savante qui les engloberait toutes". Sin duda, el trabajo de Marmorale no puede ser incluido en la observación, ya que su planteo es ajeno a la edición del texto —que no reproduce— y se acerca al antiguo y demorado paladeo humanista, grávido de glosas y meditaciones, que tiene en lengua española notable y remoto antecedente en la "declaración magistral" de Diego López¹.

Es, en efecto, la obra de Marmorale, producto de largo estudio y gran amor, como aquellas otras a él debidas sobre Petronio y Juvenal. Del trato sabroso y fecundo surge el perfil literario, marcadamente diverso, en este caso, del tradicional. El trabajo de muchos siglos de erudición, según el autor, ha tornado irreconocible la imagen esencial de ese Persio, lejano y aparentemente abstruso, que merece el esfuerzo de su convivencia poética para desprender de ella la esencia de su personalidad y de su obra. Y ese empeño ha sido realizado por el erudito investigador, a través de la breve obra del poeta y de la más abigarrada y contradictoria de los imitadores y comentaristas. Con estos últimos muéstrase Marmorale severo e inapelable, como si hubiese derramado toda su simpatía en

¹ Declaración / Magistral sobre las Sati/ras de Juvenal y Persio Princi/pes de los Poetas Satíricos. / Por Diego López natural / de la villa de Valencia de la / Orden de Alcántara / ... / Con privilegio. / En Madrid por Diego Díaz de la Carrera. / Año MDCXLII. (Bibl. Nac., N° 92326).

el poeta, para recibir, en captación plena y sin titubeos, una visión esencial, incontrovertible, la misma que se complace en sustentar ante las dudas y cortapisas de quienes no han podido saltar tan rápida y desembarazadamente de la letra al pretenso espíritu de la obra.

Persio, austero moralista durante la Edad Media, renace luego como poeta, para retornar a la sequedad de su estoicismo a partir de la crítica del siglo XVII, con lo que, más que un personaje, se nos antoja un esquema desvitalizado, índice acusador de los hábitos de su tiempo. Contra este planteo simplista se alza Marmorale, apoyado en los testimonios de Marcial, de Quintiliano, y en otros ecos antiguos de quienes vieron en él, por sobre todo, al poeta (p. 10). Frente a la borrosa figura del jovencito de mujeril crianza que despotrica con oscuras razones acerca de vicios que no conoce, coloca Marmorale con suficiencia y entusiasmo la imagen de su Persio, ajeno al eterno y desfavorable parangón con Horacio, liberado de citas y escolios, moderno, permanente, apenas utilizable como documento histórico.

Ante la figura poco grata de un Persio enfermizo en su estoicismo, tan pleno de altanería formal como de vital inexperiencia, Marmorale diseña, en bloque y sin concesiones, al poeta nato, que conmueve por su impulso de prepotencia ingenua y de sinceridad púdica, renuente a la expresión vulgar y pleno de contenido estético. El valor doctrinario de sus *Sátiras* apenas habría interesado a sus contemporáneos más que como pretexto; de no ser así, su obra habría corrido la suerte reservada a infinidad de diatribas estoico-cínicas, en verso y en prosa, que se reflejan pálidamente en alusiones de Séneca, en fragmentos de Musonio Rufo, en el *Manual* de Epicteto y en algún otro olvidado paso (p. 11).

Limitada así en Persio la función admonitoria —interpretada en un plano puramente estético— y abandonada la pesquisa formal que pretendiera convertirlo en un centón horaciano, puntualiza Marmorale los aspectos de originalidad y de contraste que se filtran entre sus entonaciones didascálicas, y que a veces, como en la quinta sátira, llevan al tema ético a transformarse en pura obra de poesía.

Pierde así terreno el Persio que fué para Nisard y para Martha buen testigo de costumbres y de crítica, y se impone

en cambio el poeta. Tal ha sido el empeño explícito que ha guiado a Marmorale, quien afirmaba ya en la primera edición: "Pure, al di sopra di tutto, la mia massima cura è consistita nel sentire e nel tentare di far sentire la poesia di Persio: e, se mai dovessi meritare una parola di lode, sarebbe la mia unica aspirazione di meritarsela proprio in ciò".

No han de faltar objeciones a quien aprecie en mucho el orden, la concisión, las guías: Marmorale, en capítulos densos y personalísimos, repite, reitera, con fervor de polemista, sin reparar en la posible fatiga de lectores que, habituados a divisiones y títulos, gustan a veces descansar en tales rellanos. Valga esta observación por cuanto él mismo pretende escribir, en primera instancia, para quienes se muestran remisos a rehacer paso a paso el camino que lo ha llevado a las conclusiones que expone. Para los otros —dice— ha publicado, en dos apéndices, sus investigaciones sobre Persio, sin excluir las cuestiones derivadas y las referencias al ámbito político y moral que condicionan lo anecdótico y circunstancial en la obra del poeta.

Muy numerosas son las fuentes consultadas. En cuanto se ciñe directamente al comentario de las *Sátiras*, la bibliografía podría ampliarse aun con referencias a los trabajos de Gaffiot (*Rev. Philol.*, LV, 1929, ps. 271-280) y Herrmann (*Rev. Et. Lat.* VI, 1928, ps. 313-319) sobre la primera sátira, de J. H. Waszink (*Mnem.* XI, 1943, ps. 68-71) sobre la sexta, de Buscaroli (*Il Mondo Class.*, 1937, ps. 252-260) acerca de los coliambos, etc.

Algunas imperfecciones formales han sido indicadas ya por J. Marouzeau en breve recensión (*Rev. Et. Lat.*, XXXIV, 1956, p. 359). Por nuestra parte, señalemos una contradicción que merece ser repensada. Leemos en la p. 10: "Ai contemporanei l'opera di Persio apparve come un prodigio: se infatti non ci lo facesse sapere l'antico biografo ("appena il libro fu pubblicato, esso scrive, fu subito oggetto di meraviglia ed andò a ruba"), ne sarebbero prove sicure Marziale, così giudizioso e sereno in cose di indole letteraria, e specialmente Quintiliano, che lo sentí profondamente, lo imitò spesso, e della sua gloria parlò come di "vera" gloria. Né il successo si attenuò mai nei secoli seguenti e per tutto il Medioevo... Eppure questo successo, le cui cause non possono che essere

evidenti, anzi riassumersi in una sola, la scoperta di reale poesia...". ¿Cómo conciliar estas ideas, que antes habíamos señalado como base y testimonio de la valoración intentada en el libro, con lo que Marmorale expresa luego (p. 184, n. 1): "La fortuna di Persio presso i suoi contemporanei è dovuta a considerazioni sentimentali e a simpatia per un poeta morto giovane, ma anche all'oscurità di alcuni passi, che non si voleva confessare di non capire, e che quindi si fingevano pieni di riposta grande poesia..."?

La abundancia de ideas "d'un esprit et vif et primesantier au contact du plus "hors-cadre" des poètes latins" (Marouzeau, l. cit.) conduce a veces a tales oposiciones. De ellas puede también sacar provecho el lector atento.

GERARDO II. PAGÉS.

- M. UNTERSTEINER: *Senofane, testimonianze e frammenti con introduzione, traduzione e commento*. Biblioteca di studi superiori (filosofía antica). Vol. XXXIII. La Nuova Italia editrice, Firenze, 1956.

Esta obra está dividida en dos partes: La primera, introducción (ps. 17-280) comprende ocho capítulos: I, Senofane e Melisso nel *De Melisso Xenophane Gorgia*. ¿Una polémica megarica?; II, Crítica all'antropomorfismo; III, Senofane di fronte alla religiosità preellenica; IV, Il dio di Senofane; V, Le conoscenze; VI, Le opere di Senofane; VII, La física di Senofane; VIII, La vita di Senofane. La segunda (ps. 2-158) consiste en la reproducción de la doxografía y de los fragmentos que da Diels-Kranz, con unas pocas ampliaciones, pero contiene traducción italiana de todos los textos y un comentario crítico de valor, más amplio, por supuesto, en todos los pasajes de los cuales no se trata en la introducción. Es imposible hacer una crítica detallada de esta obra; por lo tanto nos limitaremos a la doctrina sobre la divinidad, seguramente la parte fundamental del pensamiento del poeta de Colofón.

Untersteiner ataca el problema de manera original comenzando por un análisis de la parte jenofanea del tratado pseudo-